



CENTRO DE ESTUDIOS PABLO IGLESIAS

31, Rue Général Beuret-PARIS (15^e)

Antonio Díaz

SUMARIO

A NUESTROS LECTORES	Pag. 1
EDITORIAL	Pag. 2
LA EXPLOTACION	" 3
LOS PROPOSITOS SOCIALISTAS	" 4
NUESTRA EMANCIPACION P. Iglesias	" 7
LOS CAMINOS DEL SOCIA- LISMO	" 9
J. Besteiro	" 9
EL PROGRAMA SOCIALISTA K. Kautsky	" 13
POSIBILIDADES DEL PARTIDO J. Rous	" 18
MILITANTES Y RESPONSABLES J. Lequetier	" 22

Nº 67

Director: Cesar Barona

AA NUESTROS LECTORES

Después de una interrupcion agena a nuestra voluntad, reanudamos la publicacion del Boletin, con la esperanza de poder continuarlo trimestralmente. Nuestros medios para su tiraje y envios dependen de concursos agenos, sin los cuales nada podriamos hacer y esos concursos voluntarios nos son dispensados en la medida de las disponibilidades de tiempo de que dispongan quienes los prestan.

Voluntad para continuar el trabajo, que reputamos util para nuestras ideas y para la formacion de militantes, no nos falta.

Presentadas éstas excusas, debemos indicar también que es necesario que los habituales suscriptores a nuestra publicacion y aquellos otros que puedan obtenerse - y todas las Secciones del Partido y de la U.G.T. deberian serlo - envíen el importe del abono anual que para este año y para poder cubrir todos los gastos de la publicacion, debe ser de 18,-- frs. Todos los envios deben hacerse a nombre de Julio FERNANDEZ C.C.P. 2295-37 TOULOUSE, mencionando en el talon del giro "Abono al Boletin Pablo Iglesias"

-0-

El numero precedente dedicado al FUTURO SINDICAL, no ha tenido la atencion que esperabamos de nuestros Grupos y lectores. El tiempo pasa y la necesidad de adoptar un camino puede presentarse el dia menos pensado. La preparacion de un estudio de esas dimensiones requiere un esfuerzo, ciertamente, pero ese esfuerzo ha de ser nuestro, de todos los militantes de nuestras Organizaciones, que deben dedicar su interés a plasmar una obra, alejada de toda improvisacion peligrosa.

Aun es tiempo, y por ello recordamos a todos cuanto deciamos en ese numero.

Confiamos en que conseguiremos, finalmente, despertar ese interés.

B. P. I.

EDITORIAL

Dentro de la tarea que nos hemos fijado, invitamos hoy a nuestros Grupos y compañeros a reflexionar, estudiar y discutir sobre el porvenir del Partido de la clase obrera. Examinar las estructuras que debe desempeñar es labor de todos.

A continuación damos una lista de cuestiones a ver, sin tener la pretensión de que sea completa; nuestros compañeros añadirán cuantos términos se les ocurran o estimen convenientes.

Creemos de interés:

Acción política o apolítica de los trabajadores

Naturaleza del Partido

Pluralismo o unidad

Democracia y partidos

El Partido y la información de los ciudadanos

Posición obrera en las cuestiones generales del país

Relaciones con otras fuerzas nacionales

Actitud en los problemas internacionales

Con vista a suscitar las reflexiones de nuestros lectores, publicamos una serie de trabajos en los que se abordan algunas facetas de los temas que se trata de estudiar, esperando que sirvan ese propósito.

Para su estudio generalizado y publicación, solicitamos de todos nos hagan llegar sus conclusiones, cuya posterior utilidad es indudable.

C.B.

LA EXPLOTACION

Al distinguir entre valor de uso y valor de cambio en los artículos con la noción derivada de la plusvalía, Marx puso al desnudo el mecanismo de la explotación de que son objeto los obreros en favor principal de los propietarios.

El capital - explica Marx - no ha inventado el plus-trabajo. Donde quiera que parte de la sociedad posee el monopolio de los medios de producción, el obrero, sea libre o esclavo, tiene forzosamente que añadir al tiempo de trabajo necesario para su conservación, un exceso de trabajo destinado a producir los medios de vida para el propietario de los instrumentos de producción. Ese plus de trabajo - añade Engels en el Anti-Dühring - el trabajo que excede del tiempo necesario para la propia conservación del obrero y la apropiación por otros de ese plus-trabajo es, por tanto, nota común a todas las formas actuales y pasadas de sociedad presididas por la ley de los antagonismos de clase. Pero sólo a partir del momento en que el producto de ese plus de trabajo reviste la forma de plusvalía, el propietario de los medios de producción se enfrenta con el obrero libre de trabas sociales y libre de bienes propios, como objeto de explotación, explotándolo para la producción de mercancías: solo a partir de entonces, asumen los medios de producción, según la teoría marxista, el carácter de capital. Y este fenómeno no se opera en gran escala hasta fines del siglo XV y principios del XVI.

A este respecto, explicando tal fenómeno, dice Marx en El Capital: "El valor diario de la fuerza del trabajo cuesta 3 shillings porque hace falta media jornada de trabajo para producir cotidianamente esta fuerza; es decir que las subsistencias necesarias para mantener diariamente al obrero cuestan media jornada de trabajo. Pero el trabajo hecho que la fuerza del trabajo oculta y el que puede ejecutar, sus gastos diarios de sostenimiento y el uso de que ella se puede hacer diariamente son dos cosas distintas. Los gastos del esfuerzo determinan el valor de cambio y el gasto que supone, que es histórico o social."

El valor de la fuerza del trabajo que expresa el salario se determina por el valor de los medios de subsistencia necesarios al mantenimiento del obrero. Pero esos medios no están determinados por la naturaleza ni de manera objetiva. El número y grado - dice Marx - de las necesidades del hombre, igual que los medios para satisfacerlas, son productos del desarrollo histórico; dependen pues, en gran parte, del grado de civilización de un país y sobre todo de las condiciones en que se ha formado la clase de los trabajadores, con sus costumbres y exigencias particulares. Contrariamente a las otras mercancías, en la determinación de la fuerza del trabajo, o sea del salario interviene un elemento histórico y moral. Ese elemento que interviene en la determinación de la fuerza del trabajo, se mide por la intensidad de la lucha de clases, por la acción política de la clase trabajadora; por eso, donde la lucha de clases es declarada fuera de la ley en beneficio de los capitalistas, como ocurre en España hoy, desciende en proporciones aterradoras el nivel de vida de los trabajadores. Lasalle ya decía a este respecto: "La miseria y el dolor humanos no dependen solamente de la relación entre necesidades, las costumbres y los medios por las que se satisfacen en un momento dado. La miseria y el dolor, igual

que todas las satisfacciones humanas, se miden por comparacion con la situacion en que se encuentran otros hombres de la misma época habida cuenta de las necesidades creadas por la costumbre. Se estimará pues, la situacion de una clase social comparándola a la de las otras clases de la misma época.

Esas necesidades las determina la lucha de clases, igualmente determina la lucha el nivel de vida de los asalariados; luego en el salario interviene un elemento moral, el grado y la direccion de esa lucha, distintos de los elementos que intervienen en el precio de las mercancías. La existencia y accion de los sindicatos obreros, lo mismo que el del partido de la clase trabajadora, con sus finalidades, deciden ésa lucha.

-oOo-

LOS PROPOSITOS SOCIALISTAS

El socialismo contemporáneo; el socialismo que conocemos, nació en el siglo pasado al mismo tiempo y por las mismas causas que el movimiento obrero moderno. Ambos no son, sin embargo, manifestaciones idénticas.

El movimiento obrero tomó exclusivamente formas económicas, luchó por mejores salarios y jornadas más cortas de trabajo, dando lugar a explosiones de protesta y revueltas elementales, pasando seguidamente a manifestaciones superiores y organización más completa. La lucha política se produjo en él rápidamente. La aspiración de obtener el sufragio universal, de gozar de la libertad en sus diversas maneras de expresarse y de hacerse, en suma, con el poder político para lograr finalidades propias, fueron sus objetivos. Las ideas socialistas nacieron antes, siempre que de dieron injun- ticias sociales, ideas que florecieron frente a la desigualdad social; fué lo que llamamos socialismo utópico o revuelta simple contra la miseria, exponiendo fórmulas para evitarla; pero el llamado socialismo científico que conocemos hoy, basado en la realidad, en la evolución de las formas económicas, nació y se desarrolló con el capitalismo, es un producto del mismo; como el movimiento reivindicativo obrero, lucha contra la miseria que produce el capitalismo, pero además, ofrece soluciones fundadas en la evolución de las fuerzas productoras. Mientras que los asalariados se organizan para su defensa, el socialismo aparece como un conocimiento profundo de la sociedad. El socialismo científico supone que la miseria organizada por el capitalismo no tiene solución dentro de esa sociedad. Esa miseria procede de la existencia de la propiedad privada de los medios de producir y desaparecerá con esa forma de sociedad. Las diversas corrientes socialistas ven en el origen de la miseria la existencia de la propiedad privada y solo difieren en la forma de suprimirla y de reemplazarla por una propiedad social..

El movimiento obrero se deriva naturalmente de la manera de producir capitalista. Los sindicatos son uniones de profesionales que defienden los intereses inmediatos de sus afiliados, aunque son diferentes los intereses de ellos. Los intereses generales de todos los representa la teoría socialista. El paralelismo de los dos movimientos demuestra que el socialismo es la teoría emancipadora de los trabajadores. Una diferencia surge entre los obreros organizados y desorganizados; si el pensamiento socialista se encuentra ausente de los primeros fácilmente se considean como una aristocracia y no solo pierden simpatía y solidaridad para con los segundos, sino que llegan incluso a considerarse en oposición con ellos. Los trabajadores desorgani-

zados son incapaces de cualquier lucha y ascenso sin la ayuda de los organizados, se hunden en la miseria conforme los otros se deshacen de ella. El movimiento sindical pese a su crecimiento, no puede conducir al poderio de ciertas capas y muestra la debilidad del conjunto si no tiene espíritu socialista. Los diversos intereses inmediatos de los trabajadores necesitan una doctrina común que exprese el interés colectivo.

Allí donde el movimiento socialista no se apoya en el movimiento sindical, lo mismo que si el movimiento sindical carece de una representación socialista, la clase obrera se debilita. Los trabajadores necesitan en su marcha un partido político suyo exclusivamente, independiente, que defienda sus intereses generales. En su marcha emancipadora, llega un momento en que los trabajadores tropiezan con barreras que hay que romper o salvar, hay que modificar profundamente la sociedad y para eso necesitan una teoría. Igual sucede en las luchas diarias.

Cuando se trata de repartir el resultado de la producción entre las gentes, hay discusiones y peleas entre ellas en las que intervienen sindicatos y partidos obreros socialistas. Se reprocha a menudo a los partidos socialistas la defensa que hacen, apartando sus ideales de transformación económica social, de las libertades existentes establecidas en su mayor parte por la burguesía que se trata de derribar. El socialismo defiende esas libertades por estimarlas indispensables para su marcha, para el camino a recorrer por los trabajadores aspirantes a la propia emancipación. Al tener como finalidad el socialismo la liberación del hombre de todas las servidumbres, es lógico y natural que vea en esas libertades un medio para conseguir los fines y objetivos que se propone, ya que existe una relación indisoluble, como si dijéramos orgánica, entre medios que se emplean y finalidad que se persigue. Los socialistas defienden, por encima de otras consideraciones, las libertades elementales existentes, por estimarlas indispensables para el combate de los trabajadores. Sin la subsistencia de las libertades no hay transformación social posible; por eso colocan, en primer término, la defensa de la democracia aunque sea burguesa.

Como se trata de repartir el resultado de la producción entre los hombres, los socialistas son partidarios de las reformas dentro del sistema capitalista, siempre que dichas reformas no pierdan de vista el objetivo final de transformación de la sociedad, ya que es inútil, por ejemplo, aumentar los salarios en lugar de combatir la existencia del asalariado origen de todo el mal.

El movimiento obrero ha evolucionado hasta ver en el socialismo la ciencia proletaria de la sociedad. Los trabajadores aprenden, con su propia experiencia, que no pueden contar con el desprendimiento magnánimo de la burguesía, saben que el proletariado debe liberarse por sí mismo. Los socialistas depositan toda su confianza en los trabajadores, su movimiento aparece como la única fuerza destructora de la sociedad burguesa y capaz de construir la sociedad socialista. No ven posible la compasión burguesa hacia el proletariado y creen, por el contrario, en la fuerza agresiva de los obreros frente a sus opresores. Creen que el poder creciente del movimiento obrero procede obligadamente del modo de producción capitalista.

Socialismo, medios de existencia del proletariado, supresión de cualquier explotación se identifican; la cuestión consiste en preguntarse: ¿por qué medios el proletariado llegará al socialismo? La doctrina de la lucha de clases, la doctrina socialista responde: por el movimiento obrero.

El movimiento obrero no puede ofrecer inmediatamente al proletariado una existencia en la que se suprima la explotación; pero es el medio indispensable que impide que caigan en la miseria los asalariados aislados y procura al conjunto de la clase de los trabajadores una fuerza cada vez mayor, económica y política, que crece siempre, incluso si, a la vez, la explotación del proletariado aumenta. No se debe apreciar el movimiento obrero por los límites que pone a la explotación, sino por la importancia del crecimiento de su poder.

No es por la conjuración, ni mediante organizaciones pacíficas como surge la fuerza del proletariado para poder y deber conquistar el Estado, es mediante la lucha de clases que puede durar decenas de años y comprender varias generaciones hasta construir el socialismo.

Dirigir la lucha económica y política, ocuparse con celo de los pequeños detalles del trabajo, pero con el pensamiento de hacerlo con amplia visión socialista, agrupando, unificando y desarrollando en cada instante las actividades y organizaciones del proletariado, son las tareas de cuantos se colocan en el punto de vista del proletariado que quieren liberar.

En definitiva, para enjuiciar un movimiento socialista hay que ver lo que hace o deja de hacer en favor del movimiento obrero y para la emancipación de los trabajadores.

-oOo-

NUESTRA EMANCIPACION

De los comentarios al programa socialista, por Pablo IGLESIAS/

Dados a conocer los hechos y razones que sirven de fundamento a la aspiración del Partido Socialista Obrero Español, la parte principal de nuestro trabajo está ya terminada, faltando solamente, para concluirle del todo decir algo acerca de los medios inmediatos que Friensa poner en juego el Partido Socialista a fin de conseguir el triunfo de sus ideas. Eso es lo que vamos a hacer en el presente capítulo.

Ya lo hemos dicho en otra parte y volvemos a repetirlo aquí; solo cuando la clase trabajadora se haya apoderado del Poder político, quitándose de las manos a la burguesía, podrá dicha clase aniquilar a la patronal y realizar su emancipación. Pero para que los proletarios puedan conquistar el Poder político deberán adquirir imprescindiblemente una educación revolucionaria y una fuerza que hoy no tienen.

¿Y como alcanzar ambas cosas? ¿Como conseguir que los trabajadores descubran perfectamente el antagonismo social y se preparen y organicen para eliminarle? De ningún modo mejor que asociándose, que reuniéndose, que manifestándose, que divulgando las ideas producidas por los hechos económicos y que entrando en combate con todo lo que, de un modo u otro, pretenda sostener o dar largas a las instituciones burguesas.

Y si esto es preciso, lo es también sacar de su postración a las numerosas víctimas de la rapacidad patronal, vigorizarlas y hacer que presten atención a lo que sus intereses exigen.

Para obtener lo primero es necesario que las libertades políticas asistan; para conseguir lo segundo precisase recabar cierto número de reformas.

A esto responde la inclusión en el programa de nuestro Partido de dos clases de medidas, unas de orden político y otras de carácter económico.

No se entiendan por eso que nosotros acariciamos el pensamiento de que las libertades políticas van a practicarse en toda su extensión y de que las reformas económicas se alcanzarán inmediatamente. En manera alguna.

Las libertades políticas, que tanto alaban y ponen en las nubes los orgánicos de los partidos avanzados burgueses, no serán jamás una verdad para el obrero en el sistema capitalista. Merced a ellas, lo serán más todavía cuando los obreros, valiéndose de ellas, adquieran cohesión y unidad, y logren poner en aprieto los intereses de sus señores. Pero aun de este modo, aun restringidas por los que tienen poder bastante para burlar la ley, nosotros reclamamos las libertades y los derechos individuales porque sabemos que mediante ellos hemos de movernos más desembarazadamente que hoy y trabajar con mayor resultado por el progreso de las ideas socialistas.

El mismo sufragio, ese sufragio universal de que hipocritamente se vale la burguesía para dar un barniz de legitimidad al poder, es en nuestras manos un arma revolucionaria. Con él no lograremos, quizá, llevar mayoría obrera al Parlamento y a los Municipios; pero si podremos hacer que el mismo de clase se ahonde y extienda, que el divorcio entre los partidos burgueses y la clase asalariada sea completo, y que la propaganda socialista tome asombroso y rápido vuelo.

Cuanto a las reformas, no ignoramos que la burguesia se resistirá a concederlas, y que cuando las alcancemos procurará burlarlas; pero su misma conducta servirá para que los proletarios trabajen con más empeño en obtenerlas y, obtenidas que sean, se muestren activos y celosos en exigir su cumplimiento.

No gan faltado periodistas burgueses ni -lo que es mas raro- algunos trabajadores que, tomando por ideal de nuestro Partido los medios a que acabamos de referirnos, han afirmado que nada nuevo venia aquél a defender, llegando los primeros a decir que si ese era el programa del Partido Obrero, se hallaban conformes con él.

Solo la ligereza con que leen y escriben algunos puede explicar tamaño desatino.

Lo que da vida y caracteriza a nuestro Partido no es su proposito de alcanzar las libertades politicas y una serie de reformas de mayor o menor importancia, sino la aspiracion que le sirve de bandera y que le distingue y separa por completo de todos los partidos burgueses, retrogrados y avanzados.

Con él no pueden confundirse ni mezclarse los que no reconocen el antagonismo social, la lucha de clases, y reconociendo éstos, no se pongan inmediatamente al servicio de la causa proletaria, proclamando éstos tres puntos:

1º Posesion del Poder politico por la clase trabajadora.

2º Transformacion de la propiedad individual o corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad comun de la nacion.

3º Constitucion de la sociedad sobre la base de la federacion economica de la organizacion cientifica y de la enseñanza integral para todos los individuos de uno y otro sexo.

O sea la completa emancipacion de la clase trabajadora.

No hay, no puede haber, por avanzado que sea, ningun partido burgués cuyas doctrinas coincidan o se aproximen siquiera a las sostenidas en los puntos anteriores.

Y al mismo tiempo que afirmamos esto, aseguramos que aunque lo que nosotros estimamos como medios y algunos partidos burgueses avanzados, como parte de su ideal, esto es libertades politicas y las reformas economicas y administrativas beneficiosas a la clase obrera, no será jamás defendido por los citados partidos como lo será por el Socialista Obrero.

?Quién necesita más los derechos de reunion, asociacion, manifestacion, etc., etc.? Los trabajadores. Luego nadie más que ellos puede desear la practica de esos derechos.

?Quién necesita, a quién le urge de veras la higiene en los talleres, la reduccion de la jornada de trabajo, la responsabilidad de los accidentes en el mismo, etc.? Indudablemente a los obreros. Pues entonces, ¿como han de defender dichas medidas con más calor que nosotros los directores de los partidos burgueses avanzados, que no sufren nuestras penalidades ni padecen nuestras desdichas?

Estos partidos sostienen las libertades politicas no por favorecer a la clase obrera, sino por llevarse de ella las fuerzas que necesitan para pelear con sus adversarios y ocupar el Poder. Asi se ha visto que cuando lo han ocupado, esas libertades han sido mutiladas.

En vano se esperará que los partidos burgueses tomen algun interés por los asuntos de la clase trabajadora.

Las medidas favorables a la clase trabajadora que en su programa han consignado dichos partidos, más están allí para alucinar a los sencillos obreros que para llevarlas a la realidad.

Si la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, también debe ser obra suya obtener las mejoras que les sea posible del actual orden de cosas y los derechos que convengan a sus intereses y a su situación.

Así lo ha entendido el Partido Socialista Obrero Español y así lo tiene consignado en su programa.

Pablo IGLESIAS

-oOo-

LOS CAMINOS DEL SOCIALISMO

por Julián BESTEIRO

Quiero decir con esto que ese orgullo de la persistencia de España en el anarquismo, del sentimiento anarquista, como ligándolo a una superioridad de raza, en virtud de que el individuo aislado vale más aquí, es un dulce engaño que nosotros nos hacemos para cubrir con colores de superioridad nuestra inferioridad manifiesta, que es preciso reconocer. Ser anarquistas, socialmente, es tanto como ser retrasado en el orden total de la civilización. Ser socialista, por el contrario, dominar los impulsos primitivos, saber dominar las tendencias personales en beneficio de la sociedad, es ser un hombre que, en un mundo civilizado pero defectuoso, aspira a una civilización superior. Y, además, debemos reconocer que esa sentimentalidad, más que ideología, a veces se infiltra en nosotros. No tiene nada de particular; nosotros hacemos continuos progresos, nuestros efectivos van aumentando, las gentes vienen a nosotros con una visión más o menos clara respecto a nuestras ideas y nuestras tendencias; pero sus ideas no están completamente consolidadas y, en un momento de indecisión, de prueba o de dificultad, es natural que los recién llegados que conservan reminiscencias de los antiguos hábitos, resurjan las antiguas tendencias en nuestro campo mismo.

Y, por otra parte, hay que decirlo, doctrinalmente nuestra masa y nuestra élite están mal preparadas, y por eso tiene tanto valor esta obra que vosotros realizáis, por imperfecta que sea. Hay que insistir, hay que hablar mucho. Se ha dicho que nosotros los españoles hablamos demasiado y es verdad hablamos demasiado de cosas fútiles, pero hablamos demasiado poco de cosas de fondo. Yo he visto resistir a masas numerosas inglesas, alemanas, francesas horas y horas disertaciones áridas y discusiones penosas, sin moverse, con la atención fija en una obra constante de propaganda, profunda, que remueve todas las capas del pueblo, y eso aquí, empieza ahora nada más. Y, por tanto, intelectualmente, ideológicamente, el problema que nos ha presentado la vida nos coge en una falta lamentable de preparación. Culpa tenemos, en parte, algunos, especialmente los intelectuales. En todas partes ha habido un movimiento intelectual poderoso que ha ayudado para la propaganda y perfeccionamiento de la teoría inmensamente al Partido Socialista y a la organización obrera. Aquí de eso ha habido ejemplos notables que se salen de la

regla; pero por lo general eso no ha existido. Por consiguiente nada de extrañamiento tiene que aunque nosotros estemos en el buen camino, en el camino del acierto, de cuando en cuando se nos nuble el espíritu, aparezcan pasiones primitivas y nos descarriemos y nos apartemos del camino que anteriormente nos habíamos trazado. Importa por lo tanto, sobre todo, que tratemos de establecer lo más claramente que podamos en qué se diferencia nuestro camino para lograr el socialismo del camino que siguen otros grupos de proletarios y otros teorizantes de la revolución social.....

Aplicado eso al socialismo, cuando el socialismo se hace científico, cuando se concilia con la conciencia, concilia también el movimiento obrero con la inteligencia de los hombres que la han podido cultivar y que mejor han sabido cultivarla. Podemos decir que a nosotros a veces se nos mirará con menosprecio porque atendemos a detalles, porque hacemos una vida de trabajo modesto, sencillo, atendiendo a nuestras organizaciones, atendiendo a nuestra cultura, estudiando el aspecto económico, estudiando el aspecto político, satisfaciendo todas las múltiples necesidades de éste gran movimiento uniforme, multiforme, que erige tantas tendencias y tantas observaciones distintas en la clase trabajadora. Se nos podrá decir que agotamos nuestra vida en una obra demasiado modesta. ¡Ah! Pero es que ese trabajo modesto y sencillo, que se hace sin espíritu pretencioso, es el trabajo que rinde más frutos intelectuales y estéticos, es el que nos da más alientos para el porvenir, es el que nos infunde más espíritu progresivo, y es en ese trabajo modesto en el que podemos fundar la garantía más sólida de que vamos por un camino que no es el más retrasado, sino el más avanzado y revolucionario de todos.

Ahora bien, compañeros, yo comprendo que este camino de paciencia, de valor, de abnegación, de sacrificio, no es siempre fácil. Los acontecimientos históricos, a veces, nos colocan en situaciones en las que nuestro ánimo se perturba de tal manera, que se producen situaciones propicias al resurgimiento de las antiguas tendencias y a la producción de desviaciones en nuestra ruta, tan lamentables como difíciles de evitar. Y en uno de esos momentos de peligro nos encontramos ahora. Y no me extraña a mí que por eso, porque ^{ante} a nosotros se producen hechos desconcertantes que alteran nuestra serenidad dentro de nosotros mismos, en la masa de nuestras organizaciones se produzcan tendencias que contrarian el método que hemos elaborado, digo mal, que han elaborado nuestros antecesores con tanto esfuerzo y con tantas penalidades; tendencias que hay que vigilar y que las cuales hay que salir al paso porque, de consolidarse, pueden producir situaciones en las cuales, creyendo que alcanzamos grandes progresos y adelantos, experimentamos grandes desengaños y retrocesos...

Es, sin embargo, natural que precisamente por la inferioridad de condiciones en que nosotros estamos, estemos, por lo menos, más alerta, porque los demás podrán equivocarse, pero nosotros tenemos más posibilidades de ello. Los momentos difíciles en los cuales se precisa serenidad de espíritu para juzgar bien los acontecimientos y tomar una dirección segura han empezado a producirse, vosotros lo sabéis bien, con la guerra. La guerra desconcierta mucho la vida del socialismo, la vida sindical, produciendo un fenómeno que yo tengo por inevitable cada vez que la guerra se produzca, si no la podemos impedir; es la exacerbación del nacionalismo dentro de nuestras mismas organizaciones. Es evidente que cuando estallo la guerra, antes de convertirse en guerra mundial, hubo muchas personas ingenuas, y otras no

tan ingenuas, que esperaban que la guerra pudiera ser paralizada por una accion del proletariado, y cuando vieron que en Alemania los sindicatos obreros pactaban, por decirlo asi, con la situacion y se acomodaban a ella sufrieron un desengaño de muerte. Y cuando vieron que en Inglaterra, la cuna de la organizacion obrera, el pueblo entro con entusiasmo en la guerra entre Alemania y Francia por haber sido invadida Belgica sufrieron otro desengaño también. Y lo mismo cuando vieron que en Francia el socialismo se incorporaba al poder; realizando una obra admirable desde el punto de vista técnico, por que no hay sino recordar la actuacion de Albert Thomas en el Ministerio de Municiones. En aquella ocasion, hasta Guesde, el socialista francés que contra las tendencias de Jaurès habia sostenido con más intransigencia el ideario marxista, se creyo obligado noblemente a desempeñar un cargo en el Gobierno, aunque en realidad era un ministro sin cartera. Pues bien, cuando vieron esto muchas gentes, que se habian formado una leyenda y que se habian creado un mito fundado en el poder real, pero exagerado por ellos, que tenia la organizacion sindical y el Partido Socialista, dijeron: " El socialismo ha muerto, el socialismo ha desaparecido".

Hay en torno a nosotros una atmosfera ideal y sentimental que es especialmente vacilante: tan pronto decreta nuestra muerte fulminante y, además, se dispone a matarnos, si puede, como se convierte en panegirista, proclamando que nosotros lo podemos todo y que todo lo hemos de salvar. Naturalmente que hay que agradecer a esa envoltura social que nos rodea el interés que tiene por nosotros. Hay que agradecerse cuando nos combate; hay que agradecerse cuando nos glorifica. Ahora bien, cuando nos glorifica hay que ponerla en cuarentena y pensar que sus elogios son interesados y que realmente no nos deben ilusionar demasiado, no nos deben entusiasmar, y sobretodo, no nos deben hacer perder la cabeza. Cuando nos critican hay que agradecerse más especialmente por que en sus criticas hay, indudablemente mucho de censurable, de odioso, que debemos rechazar; pero en los mayores errores hay un germen de verdad, y ya sabeis que del enemigo hay que tomar muchas veces el consejo. Quiero decir con esto que no nos debe pesar que en el mundo se ocupen de nuestras acciones, para bien o para mal; sin ello no tendríamos la importancia social que tenemos; pero que debemos ser cautos para no dar mas importancia de la que realmente tienen esos movimientos de opinion que, por lo menos, tienen un fondo de debilidad extraordinaria, que se traduce en su versatilidad y en los cambios que exprimenta con demasiada frecuencia.

Eso de que cuando haya una divergencia entre nosotros, y se empiece a reflexionar, se hable enseguida de derrotismo, no es admisible, no es admisible. Valor, espiritu revolucionario, debemos exigirnoslo todos; ahora, ceguera para el espiritu revolucionario, eso lo debemos combatir los que podamos combatirlo y si no lo hiciésemos, faltariamos a nuestro deber. Porque, claro, la vida del socialismo es una vida de lucha; muchas veces se ha comparado con las luchas de la guerra. Si un estado mayor lleva a un ejército a una batalla en condiciones desfavorables y viene la derrota, y viene la desmoralizacion, la responsabilidad es del estado mayor, no tiene duda. Y no basta que los elementos directores tengan impulso, tengan valor, arriesguen su vida; la vida que vale no es la del individuo es la de las masas. Tienen que tener la virtud de preparar las batallas en condiciones favorables para ganarlas, o para que, si se pierden, la derrota sea remuneradora porque sea una de esas derrotas que engrandecen en vez de deprimir.

Hay una reaccion también anti-marxista. Se persigue a los socialistas

y a los comunistas hasta exterminarlos, y se glorifica, como en todos los romanticismos revolucionarios, al héroe, al hombre pasional, aunque sea un degenerado. Otra característica de este movimiento revolucionario romántico es la exacerbación del sentimiento nacional. Creo, camaradas, que nosotros no somos espíritus selectos que se creen superiores a toda nacionalidad, que nosotros sentimos la nuestra y operamos en ella; pero de eso a considerar que el amor a la raza y a la nación ha de prevalecer sobre todo, y para vivir ha de exterminarse todo lo contrario, va una buena diferencia. Esto es una pasión malsana y lo otro es un sentimiento noble y legítimo, compatible con toda la vida internacional. Otro de los rasgos atávicos de esos revolucionarios es el cultivo de las grandes personalidades y de los héroes. Que las masas populares exalten a un hombre por su energía, por su voluntad, por su elocuencia y por la generosidad de sus sentimientos, por lo que sea, no constituye un fenómeno nuevo, pero sí un fenómeno que los socialistas estamos en el deber de combatir. Nosotros tenemos que repetirnos los unos a los otros; pero, ¿colocarnos en la posición de vivir a las órdenes de un señor, como los hitlerianos, como los partidarios de las dictaduras de clases? ¡Ah! Eso no, no. Cuando se habla de dictadura hay que ver a lo que las dictaduras obligan....

Para que un partido, por ejemplo nuestro Partido Socialista, llegase a establecer la dictadura por su cuenta, triunfando en España, cosa que me parece un absurdo y una vana ilusión infantil, para que eso pudiera pasar tendríamos que empezar por organizar nuestro Partido de un modo autocrático. Vosotros vereis si estais dispuestos a ello. Yo, por mi parte, os digo que no; pero tampoco quiero ser dictador de nadie ni que nadie me obedezca ciegamente ni sufrir la dictadura de nadie ni de ningún organismo. Por eso somos socialistas; por eso lo he sido yo siempre, por eso lo seguiré siendo siempre. Pero que conste que para que un partido como el nuestro establezca o pudiera establecer una dictadura, tendría que empezar por tener la dictadura dentro y por hacer un partido autocrático de un partido esencialmente democrático que es. Me parece que se paga demasiado cara la ilusión de dictadura del proletariado.

Pero vamos a una última reflexión. Se dice: "La democracia burguesa no nos sirve para nada". Se cita el caso de Alemania y se hace referencia a nuestra situación actual. "Nosotros hemos puesto toda la carne en el asador nosotros hemos dado todo lo que se nos pidió, y aún más a la República española. Pero ahí teneis, ahora nos están combatiendo por todas partes. Considerándonos hasta hace poco imprescindibles, nos dicen ahora que estorbamos, nos dicen que somos el obstáculo de esa República". Eso es una hábil mentira, porque, evidentemente, la contribución del Partido Socialista a la obra de la República española es una alta y noble contribución que nadie debe olvidar, que nadie debe desconocer. Pero, enfin, se está creando el ambiente contrario; ya esa opinión movediza y versátil que antes nos exaltaba ahora nos deprime. Y bien, así como antes fuimos demasiado ingenuos para creer que podíamos hacer más de lo que debíamos haber hecho, ¿vamos a ser ahora también tan ingenuos que creamos que debemos volver la espalda a la República democrática para ver si podemos embarcarnos en la aventura de ejercer el poder dictatorialmente? Yo no sé como eso se puede sostener, camaradas. Yo os decía antes que para dar una batalla hay que elegir las condiciones.

Yo digo que el valor revolucionario del Partido Socialista consiste en continuar fiel a sus principios en medio de esta ola de enloquecimiento bur-

gués, o de proletarios que todavía tienen pegado el cascarrón en la mitad de su cuerpo o en la mitad de su espíritu y no se han podido desprender de él.

Por consecuencia, vosotros, jóvenes socialistas, que estáis rumiando el tema de democracia o dictadura, reflexionad que es muy fácilmente radical decir: "La democracia no nos sirve para nada; vamos a la dictadura y se acabó". Quiero que reflexionéis que la obra toda del Partido Socialista desde que se fundó, y la teoría de Marx, consiste en recalcar a los proletarios que ser revolucionarios no es cosa fácil, ni está al alcance de cualquier indigente espiritual; que es preciso antes sufrir mucho, trabajar mucho, meditar mucho para saber ser revolucionarios y que muchas veces se es más revolucionario resistiendo a una de esas locuras colectivas que dejándose arrastrar por ellas, dejándose llevar por la corriente de las masas para cosechar triunfos próximos y aplausos seguros, a riesgo de que después sean las masas las que cosechen los desengaños y los sufrimientos.

(Extracto de una Conferencia en la Escuela de verano del 5 de agosto 1933)

-oOo-

EL PROGRAMA SOCIALISTA

por K. Nautsky

Es por sus consideraciones sobre las crisis y los cartels por las que Bernstein termina el examen de la evolución económica de la sociedad moderna.

?Nos llevan ellas a modificar nuestro programa? ?Prueban que los caminos de la evolución económica son los indicados por Marx?

Creo que podemos con toda tranquilidad responder negativamente a estas preguntas.

No hablo ahora del programa de Erfurt solamente, sino de las grandes líneas de todos los programas socialistas modernos que examinan los fundamentos de las reivindicaciones socialistas.

Por ejemplo, el programa de Heinfeld del partido obrero austriaco declara: "El partido obrero socialista de Austria aspira para el pueblo entero sin acepción de nacionalidad, de raza y de sexo, a la liberación de los lazos de la dependencia económica, a la obtención de los derechos políticos y a la superación de la miseria intelectual. La causa de este indigno estado no debe buscarse en algunas instituciones políticas, sino en el hecho dominante de todo el estado social, que los medios de producción son monopolizados por un cierto número de propietarios. Los que trabajan, la clase obrera, devienen así los esclavos de los propietarios de los medios de producción, la clase de los capitalistas, cuya preponderancia política y económica expresa el Estado moderno. La propiedad individual de los medios de producción tiene como consecuencia desde el punto de vista político que el Estado que se encuentre en las manos de una clase y desde el punto de vista económico la pobreza creciente de las masas, el empobrecimiento progresivo de fracciones del pueblo cada vez más numerosas. Para el desarrollo de la industria, para el creci-

miento de las fuerzas productivas, esta forma de la propiedad se muestra no solo superflua, sino que todavía esta forma de propiedad desaparece poco a poco para la mayor parte del pueblo, mientras que las condiciones necesarias intelectuales y materiales de la forma de propiedad colectiva se realizan cada vez más. Devolver los medios de producción a la propiedad colectiva del conjunto del pueblo trabajador, es pues no solamente liberar la clase obrera sino terminar incluso una evolución histórica necesaria. Esta evolución no puede acabarse más que por el proletariado consciente de sus deberes e intereses de clase y organizado en partido político.

Organizar el proletariado en partido político, hacerle consciente de su tarea, prepararlo intelectual y físicamente a la lucha, he ahí el verdadero programa del partido obrero de Austria, para la aplicación del cual empleará todos los medios oportunos conforme al sentimiento natural a que el pueblo tiene derecho"

El programa del partido obrero francés empieza por declarar:

"Que la emancipación de la clase obrera y la de todos los seres humanos sin diferencia de sexo y raza;

Que los productores no pueden ser libres, si no poseen los medios de producción;

Que hay dos formas bajo las cuales los medios de producción pueden pertenecerles:

1º La forma de la propiedad individual, que no fué jamás un hecho general y que desaparece de más en más como consecuencia de la evolución industrial

2º La forma de la propiedad colectiva cuyos elementos materiales e intelectuales son suministrados por la evolución misma de la sociedad capitalista".

En todas partes encontramos en substancia las mismas ideas que en el programa de Erfurt del partido socialista alemán. No se trata pues en primer lugar de la forma particular de este programa, sino de vistas generales que dirigen todo el movimiento socialista internacional.

En el momento en que escribo estas líneas, Bernstein publica en el "Worwaerts" un artículo intitulado: "Lo que pienso de la parte teórica del programa de Erfurt" en el que no se habla más que de la forma demasiado absoluta que presentarían hoy algunas frases de ese programa. "Digo hoy, porque abstracción hecha de la cuestión agraria- reconozco al menos su exactitud condicional. En cuanto a la cuestión agraria, la última palabra no se ha dicho a ese respecto". Esta actitud no traduce en Bernstein una necesidad imperiosa de revisar el programa. Dice al final de su artículo:

"Después de lo que precede no se puede tener ninguna duda de lo que pienso de la parte teórica del programa del partido. Si la modificación del programa estuviese en el orden del día, no dudaría un instante, si fuese solicitado para ello, en preparar una redacción que respondiese a mis apreciaciones. Pero no me siento impelido a hacerlo. No soy yo quién ha implicado el programa en la discusión. No considero que es el momento de juzgar ^{en} si el partido se ha propagado la convicción de que el programa en su forma actual no responde al estado de los estudios sociológicos y a las necesidades de la propaganda del partido. Hasta ahora el deber de los escritores que se ocupan de las cuestiones teóricas no puede consistir más que en trabajar en la medida de sus fuerzas para aumentar las nociones sociológicas".

No veo en esta discusion tampoco el menor motivo para someter a una revision la redaccion del programa de Erfurt. Pero si se procediese a esta revision, se deberia ante todo buscar si la redaccion significa, actualmente, lo que le hace decir Bernstein.

Creo haber demostrado que la critica que hace Bernstein de la "teoria del hundimiento" sufre no solo de que no explica las cosas con exactitud, sino todavia de que no concibe la teoria socialista de manera conforme a las ideas dominantes en nuestro partido. La misma comprobacion se debe hacer a proposito de su critica de la redaccion del programa de Erfurt.

Dice entre otras cosas:

"En resumen no puedo suscribir los principios que presentan al socialismo como la consecuencia necesaria de hechos puramente economicos, como la forma de salir de una catastrofe economica y la alternativa o resultado de una violenta colision".

Ahora bien, me pregunto: ¿donde en el programa de Erfurt es cuestion de una catastrofe economica y de una violenta colision? He aqui el párrafo en donde es cuestion del socialismo: "Solamente la transformacion de la propiedad individual de los medios de produccion en propiedad colectiva y la transformacion del modo de produccion capitalista en modo de produccion socialista pueden hacer que la gran industria y la productividad siempre creciente del trabajo social dejen de ser para las clases hasta ahora explotadas una fuente de miseria y de opresion para devenir una fuente de bienestar y de perfeccionamiento armonico universal".

¿Donde es cuestion de catastrofe economica, de colision? El programa de Erfurt fué adoptado por unanimidad y no dice nada de la forma del advenimiento del socialismo por la razon bien simple de que es imposible decir de ello alguna cosa.

El programa de Erfurt fué adoptado por unanimidad en la comision encargada de su redaccion. En esa comision estaba Volmar que en el mismo Congreso pronuncio discursos sedicentes oportunistas. ¿Bernstein cree que Volmar hubiera dado su adhesion a una redaccion de programa afirmando perentoriamente la necesidad de una colision?

No, el programa no dice absolutamente nada de la manera en que se realizara el socialismo, si sera mediante un trabajo pacifico o por colisiones violentas, o, como lo admite la mayoria de entre nosotros, por uno y otro camino.

Otra objecion que hace Bernstein a la redaccion del programa de Erfurt proviene de su concepcion de la "necesidad economica", que en el articulo citado hace sinonima de necesidad técnica y que opone a la necesidad social. Refuta que "la necesidad de la socializacion de la produccion no puede deducirse de la técnica industrial" como si el programa de Erfurt fuese cuestion de eso! "La evolucion industrial de la produccion, dice Bernstein, no es un factor real de la evolucion socialista en el sentido de que ese factor por si mismo conduciria a la socializacion inmediatamente. La socializacion se realiza mas bien indirectamente bajo la accion de las necesidades sociales o incluso politicas; asi se hace en Correos, en los ferrocarriles, etc."

Que se compare a estas lineas el párrafo antes citado del programa de Erfurt, que deduce la necesidad del socialismo de las necesidades de la clase obrera y no de las necesidades de la explotacion industrial, y se cali-

brará la opinión de Bernstein sobre la necesidad económica.

En otro párrafo del artículo en cuestión Bernstein critica este principio: La realización del socialismo "no puede ser más que la obra de la clase obrera" y se cree obligado a exponernos largamente que en el partido al lado de los proletarios se encuentran también otros elementos, que le son, a veces, más útiles.

Pero si este hecho estuviese en contradicción con el principio mencionado antes, ¿cómo se explica que los 21 miembros de la comisión del programa, de los cuales un cierto número eran académicos y pequeño burgueses la adoptaran por unanimidad y que Bernstein no encontrase nada que emendar? ¿Consideraba entonces que solo las manos callosas de los obreros podían ser útiles al partido socialista? Cuando hoy, no puede suscribir el principio que aceptaba hace ocho años, eso no puede venir más de que él no lo interpretaba de la misma forma. Entonces sabía muy bien que el principio no señalaba los individuos, sino las clases, que dice: de todas clases la clase obrera es la única que hará triunfar el socialismo. Volveremos sobre este punto.

Si se quieren examinar los críticos que dirige Bernstein a la redacción del programa, se debe ver primero si el programa dice bien lo que Bernstein lee.

Pero volvamos al folleto de Bernstein. Aquí no se trata de la redacción de algunas frases del programa, sino de principios que son el fondo de todos los programas socialistas. Nuestros adversarios han visto, también, en el folleto, una ruptura de nuestros principios, un índice de desagregación del partido socialista. Y en efecto, lo que se deriva de sus consideraciones, no es solamente que la redacción de algunas frases del programa tenga una forma demasiado "absoluta". Pretende, y a veces bajo una forma bien "absoluta" que la evolución económica no sigue en absoluto la dirección que le asigna Marx y que el partido socialista, según Marx, adopta como cierta en su programa. Si Bernstein tiene razón, entonces solo la redacción de la introducción de nuestro programa, sino incluso su contenido, debe ser modificado.

¿Que acontece entonces con las reivindicaciones socialistas, que nuestro programa deduce de los principios de la introducción?

Ciertamente las reivindicaciones no serían necesariamente caducas si sus bases lo fuesen. Muy a menudo se han visto conclusiones muy justas deducidas de premisas falsas. Pero es imposible exigir que se admita como acertada una idea cuya verdad no se demostró.

Aceptaría gustoso que se pudiese dar al socialismo otras bases que las que le dio Marx.

Antes de Marx y en tiempo de Marx hubo numerosos socialistas que dieron a sus reivindicaciones bases excelentes y profundas, pero todos indicaban sobre qué bases fundamentaban esas reivindicaciones.

Sin duda Bernstein tiene razón al pretender "que no es la concepción de las formas de la evolución real lo que hace el socialista", sino "la concepción de la sociedad tal y como debe ser, la convicción socialista, la voluntad". Pero si esta voluntad se presenta sin fundamentos como un violo sic jubeo no se podrá esperar de tal socialismo gran fuerza propagandista. Semejante voluntad puede ser el fundamento de un socialismo alrededor del cual puede cristalizar un gran partido.

Como hemos visto ya, Bernstein no permite ver si para él el socialismo

es una necesidad o no es más que un simple deseo. Pero no muestra tampoco porqué el socialismo no es deseable. Rechaza su fundamento puramente económico, pero, porqué lo reemplaza?

Señala bien accidentalmente que "en el movimiento socialista la conciencia de lo justo, el esfuerzo hacia las condiciones sociales todavía más justas es un factor al menos tan eficaz é importante como la miseria" pero en vano buscamos en él una prueba de que la sociedad socialista es todavía más justa que la sociedad moderna, puesto que enseña que ésta no es tan injusta como se cree. No muestra tampoco porqué la conciencia de lo justo (en los obreros como lo hace observar más lejos) conduce al socialismo.

Yo comprendía la palabra conciencia de lo justo como sentimiento de lo justo, necesidad de justicia, otra expresión por "esfuerzo hacia condiciones sociales más justas". Pero Bernstein me hace saber que la conciencia de lo justo significa "el sentimiento de poseer la verdad". En verdad, es diferente, pero ¿porqué ese sentimiento sublime conduce no a la manía de tener siempre razón, sino al sentimiento socialista? No lo veo claramente. En otro lugar Bernstein hace remarcar que "la lucha de clases continua, incluso si el movimiento obrero recibe el impulso de no de la extrema miseria material sino de nuevas necesidades resultando de un nivel de cultura más elevado y de la conciencia creciente de la igualdad de derechos".

Bien, pero esos factores, igual que "la conciencia de lo justo" determinan simplemente un movimiento obrero, un esfuerzo de los obreros hacia una cultura más elevada y la igualdad de los derechos; esos factores no prueban que los obreros deben estar convencidos de que esos resultados no pueden ser alcanzados más que por la supresión del modo de producción y de la propiedad capitalistas. Los factores del movimiento obrero que Bernstein señala, los economistas burgueses los reconocen también.

En vano buscaremos en el libro de Bernstein otros factores del movimiento obrero. Su libro no enseña que el socialismo sea necesario e incluso deseable al contrario, acusa más bien la duda.

Las objeciones que opone la teoría marxista del capital son las mismas que las que el liberalismo económico hace valer desde hace tiempo contra el socialismo. Y hasta prueba de lo contrario, no veo aue esas objeciones traigan o deduzcan otras consecuencias diferentes de las que los liberales han deducido.

Si los grandes inconvenientes del modo de producción capitalista son inherentes a sus comienzos solamente y disminuirán seguidamente, si el número de los que poseen aumenta, si los contrastes sociales se atenuan cada vez más si los proletarios tienen cada vez más posibilidades de devenir independientes o al menos de obtener una situación satisfactoria ¿para qué el socialismo? Si yo pensase de la evolución capitalista lo que piensa Bernstein, confieso francamente que consideraría el socialismo como un grave error. Si Bernstein tuviese de esa forma que persuadirme de la justeza de sus objeciones a la concepción socialista de nuestro modo de producción, diría: Nuestro puesto no está en el partido socialista, sino más bien en un partido simplemente radical o bien, porque no quisiese separarme de mi partido, le propondría adiptar en lugar de un programa colectivista revolucionario un programa reformista.

En realidad Bernstein ha sido reclamado como suyo por diferentes fracciones radicales que exigen reformas sociales en Alemania. Esas fracciones no tienen derecho a reclamar Bernstein como partidario suyo, porque su voluntad su convicción deciden solas de su actitud y éstas como lo declara son socialistas.

PROBLEMAS DEL PARTIDO

por J. Rous

Si se quiere considerar con alguna distancia la historia del movimiento obrero, se cae en la cuenta de que en cada etapa el problema del Partido ha sido planteado de una manera original a los militantes. Ese problema consiste en buscar el mejor sistema de acción para hacer prevalecer una doctrina en una situación determinada. En ese sentido el Socialismo ha conocido un cierto número de sistemas de organización variables según la etapa histórica examinada pero encontrándose al servicio del mismo ideal.

El programa no es otra cosa que el puente que une la doctrina a la organización de acción práctica.

El socialismo utópico e idealista no tenía necesidad de otro instrumento distinto de un círculo y de un periódico. No pretendía tomar el poder, si no simplemente propagar una idea. El Socialismo científico anunciado por el Manifiesto Comunista ha planteado bien teóricamente el problema del partido de clase destinado a asegurar la emancipación social, pero no ha encontrado las soluciones prácticas más que en el límite de las posibilidades históricas. Aunque el Manifiesto Comunista haya examinado la preparación de la insurrección proletaria, la Primera Internacional no pudo ser más que una secta de propagandistas que difundió el programa y organizó cierto número de acciones en las condiciones en que la revolución socialista no estaba ni siquiera madura.

La Segunda Internacional encarnó con mayor amplitud la idea necesaria de la organización de los trabajadores. Pero el temor de caer en el insurreccionismo de 1848 y de la Comuna que era su obsesión, se limitó a un papel legal y de propaganda.

La Tercera Internacional nacida en período de guerra y revolución no se preocupó (al contrario de la II) más que de la acción insurreccional para la toma del poder. El sistema del partido que ella preconizó y en él consistió en gran parte la originalidad del leninismo, fue un sistema esencial de acción y de preparación para la acción.

Para que el problema del partido no se planteara de nuevo en términos originales hubiera sido necesario que la Tercera Internacional triunfara en la tentativa de promover la Revolución socialista proletaria en el terreno internacional. Ahora bien, no es un misterio para nadie que se disolvió antes de lograr triunfar en semejante tarea, quizás con la excepción de la Rusia soviética.

En realidad, la disolución del Komintern no fue más que una de las manifestaciones particulares de esta verdad según la cual el movimiento obrero encontró, en una nueva etapa que requiere, para servir la misma doctrina una nueva fórmula de partido.

Indudablemente, no tenemos la ambición de suministrar esta fórmula en estas líneas que consisten mucho más en reflexiones sobre el sujeto que en un ensayo sistemático. A decir verdad, además, la fórmula no surgirá completamente hecha de algunas mentes, sino de la práctica misma y de las necesidades de la nueva etapa. Al menos será necesario que sea ayudada por el esfuerzo consciente del pensamiento militante para organizar el movimiento espontáneo.

Si se quisiera definir en algunas palabras el sistema de partido que conviene mejor en los tiempos presentes, en funcion del análisis que hemos ya dado sumariamente con estos Cuadernos, se podría decir que el Partido debe ser el instrumento de la Revolución socialista en el sentido esencial en que el bolchevismo lo ha comprendido, adaptándose a la necesidad transitoria que le invita a ser, a la vez, el instrumento de la preparación a la gestión de la economía y de la cultura.

En efecto, si es exacto que la perspectiva general de la Revolución proletaria y de la dictadura del proletariado se encuentra provisionalmente aplazada y reemplazada por una perspectiva de transición, no es menos verdad que esta transición no tiene valor y consistencia más que si está claramente orientada hacia los objetivos permanentes del movimiento obrero.

Esta transición consiste concretamente en un sistema de nacionalizaciones combinadas con los Comités de gestión. Es el nacimiento a una situación en la que el equilibrio de las fuerzas está perpetualmente amenazado, mientras la perspectiva de la reacción o de la Revolución puede surgir, en cualquier brusca vuelta, como una posibilidad práctica.

Los espíritus de vanguardia, que tienen naturalmente la inquietud de buscar la fórmula actual del Partido, tienen tendencia a no ver más que la originalidad de la situación presente sin unirla a los objetivos generales de la Revolución.

Así, por ejemplo, hemos oído rechazar la idea del partido, en tanto que sistema de acción de masa en beneficio del simple grupo animador de propaganda interviniendo en las organizaciones de masa especialmente encargadas de la gestión. En este caso, la intervención del partido es considerada como un verdadero atentado y el fracaso del bolchevismo se atribuye al hecho de haber violado las organizaciones de masa. Creemos que la situación es mucho más complicada. Evidentemente la necesidad presente impone edificar organismos de gestión libres para hacer contrapeso al burocratismo y a las oligarquias. Incita particularmente los organismos del partido a ser animadores y educadores en esta tarea de gestión respetuosas de la autonomía y de la libre determinación de las organizaciones de masa.

Pero no se deduce de ninguna manera que la organización de reunión de masas bajo la dirección de un "partido beligerante" que asumió con éxito en 1917 el bolchevismo, sea una tarea completamente superada. En efecto, la situación presente demuestra, una vez más, que no se saldrá de la crisis sin combate e incluso sin combate que comprenda todos los sectores y a veces violento. Para manejar ese combate, el pequeño grupo animador constituiría un instrumento absolutamente insuficiente. No es decir esto que haya que volver a tomar, a ojos cerrados, toda la experiencia del bolchevismo concerniente a las relaciones entre el partido y las organizaciones de masas. En esta cuestión, como en muchas otras, el bolchevismo peca de un exceso, de burocratismo y sobreestimó el factor subjetivo.

Quiso apresurar, no a menudo sin grandeza, el curso de la Revolución.

Pero esta concepción de pequeños grupos referente a la preparación de la gestión, si merece ser mejor construida en el sentido de un sistema de partido (que niega o subestima) tiene al menos el mérito de existir y corresponder a las necesidades de la hora. En efecto, bajo el empuje de los hechos, más que de los espíritus y de las leyes, vemos nacer en el dominio obrero Comités de gestión en el dominio campesino, cooperativas; en el terreno de la educación, casas de jóvenes. Pero ninguno de los partidos obreros existentes ha construido el sistema apropiado capaz de asumir la orien-

tacion y la animacion de esta gestion. Sin duda, en este punto, el Partido comunista es servido por todo un aparato de penetracion y de organizacion de masa. Pero esta actividad, a menudo remarcable, por su eficacia no está iluminada por la clara perspectiva de la tarea actual de la preparacion a la gestion.

Es por lo que, cuando se considera favorablemente el problema de la unidad obrera, se limita a comprobar que los dos partidos al no tener más divergencias de principios, no queda más que aplicar las condiciones de independencia requeridas y combinar la libertad de los socialistas y la eficacia de los comunistas. Se olvida que el nuevo partido unico tendria que asumir esta tarea original de la preparacion a la gestion.

En eso precisamente consistirá la obra inmediata y esencial de los miembros del nuevo partido. Es por otra parte, en la originalidad de esta nueva mision que podrán superar las particularidades que, en ellos, se oponen a fusionar verdaderamente en lugar de hacer doble empleo y combatirse.

Se puede hacer a esta manera de ver numerosas objeciones. La primera podría emanar de los socialistas, pero ya no lo hacen más, generalmente, porque se tiene el sentimiento en esos medios de que el sistema de un partido "social democrata" esta completamente superado y que hay que hacer algo nuevo. Cuando los militantes socialistas hablan con Leon Blum de eficacia, demuestran que han aprendido a trabajar ilegalmente, desean instituir grupos de empresa, tener una direccion más dinámica, no hacen más que inspirarse en los métodos positivos del bolchevismo. Es porque en los medios socialistas no se discute más de los méritos comparados de una organizacion de discusion edificada sobre la base electoral de tener una organizacion de accion y de agitacion para el poder. Se enseña o ensaya más bien y no sin dificultades, de superar la pesada herencia del primer sistema de organizacion para inspirar se en el segundo.

La segunda objecion podría emanar de los medios comunistas. Podría consistir en decirnos que no hay nada que cambiar en las conclusiones del bolchevismo. Ahora bien, si todos los militantes serios están dispuestos a reconocer plenamente los méritos positivos del bolchevismo, a no buscar querrela de secta, por el contrario no pueden silenciar el hecho de que ha fracasado la tentativa de organizar la libertad.

Las advertencias de Rosa Luxemburgo no se han revelado sin valor. La gran revolucionaria ^{no} era adversaria del bolchevismo, sino amiga. Aprobo plenamente las medidas autoritarias tomadas por los jefes de la Revolucion de Octubre para la defensa de su régimen. Pero llamo su atencion sobre el hecho de que no podrían pasarse, sin peligro, de un mecanismo democrático popular consistente en una organizacion de las libertades de opinion, de asociacion y de prensa. Uno de ellos habia declarado que ese "mecanismo democrático" era bueno para las democracias burguesas y que el Estado soviético podría pasarse sin él. "No hacer de necesidad virtud, le replico Rosa Luxemburgo y no imponed esos métodos a todo el movimiento obrero mundial". Sabemos lo que las consecuencias han demostrado. Pero esto no significa que en su leccion esencial el bolchevismo no deba inspirar la nueva formula del partido. Si se prefiere, seria necesario un bolchevismo rectificado y completado por las advertencias sistematicas de Rosa Luxemburgo. Dicho de otra manera, un bolchevismo que pusiera su autoridad al servicio de una organizacion practica de la libertad.

Para permanecer en nuestro sujeto que consiste unicamente en buscar la mejor formula de partidos, y no de sociedad socialista, diremos que la con-

cebimos como un sistema de accion destinado a poner en practica el socialismo ya sea preparándolo, ya sea realizándolo. Ese sistema de accion deberá consistir en la organizacion sobre dos planos diferentes, de la plena libertad para la deliberacion y de la plena autoridad para la ejecucion.

Se ha hablado de "centralismo democrático" y volveríamos a tomar voluntariamente la formula, si no hubiese estado cubierta por prácticas en las que el centralismo desbordaba largamente sobre la democracia. Para señalar el cambio de curso, seria preferible encontrar una nueva formula. Porque ese difícil equilibrio, entre la autoridad y la libertad, latencia permanente a sobrestimar una en perjuicio de la otra significa una orientacion peligrosa que hay que invertir. Precisamente la leccion de Rosa Luxemburgo consiste en enseñar el valor creador de la libertad de las masas. Si se cree efectivamente que las masas pueden, cuando se llama a su iniciativa demostrar recursos profundos y originales, entonces una crisis grave no se tendrá la tentacion de utilizar medidas arbitrarias y burocráticas, sino que se combinarán esas medidas con la llamada a la libre critica de los militantes y de los trabajadores.

Por el contrario, el camino que consiste en entregarse a la sola "democracia espontánea" para hacer los milagros no es menos grave. Y es el camino que dufre la social democracia y los diversos partidos que la han sucedido. Las protestas, en nombre de la libertad, que no se apoyan en una fuerte autoridad son generalmente perjudiciales a la libertad misma.

En resumen, se puede concebir un sistema de partido cuya organizacion deliberante comprendiera tantos grupos de trabajo como hay de ramas particulares de actividad. En el interior de ese grupo, cada militante seria un soldado disciplinado y por su accion abnegada adquiriria el derecho a la libre critica el día de la reunion del organismo deliberante. Al mismo tiempo el conjunto de organismos deliberantes representados en una asamblea periodica por sus delegados, constituiria un congreso so berano para determinar la orientacion del partido. En el intervalo de esos congresos, la direccion tendria pleno poder para aplicar la orientacion decidida. Pero como la democracia no es un organismo muerto, esta direccion tendria el deber de estar en contacto con las deliberaciones de la base por un organismo periodico más amplio y cuyo papel de agente de ligazon estaria bien determinado.

Si se añade que ese sistema de partido deberá basarse sobre el programa revolucionario socialista y plegarse por la organizacion de sus grupos de trabajo a la separacion de la gestion en la etapa presente, se tendrá un breve esquema de lo que pudiera ser el partido en la etapa actual. Ciertamente los militantes han imaginado que se podria obtener tal resultado, federando los partidos actuales con la C.G.T. y organizando una especie de division del trabajo entre el sector sindical y el sector economico. Dicho de otra manera se adoptaria el sistema inglés, belga y sionista. En principio no tendríamos objecion que hacer a tal sistema, si se tratara unicamente de preparar la gestion.

Pero si se concibe esta tarea no como una tarea importante sino transitoria destinada a preparar la Revolucion total, entonces se debe uno preocupar de de injertar sobre el aparato de preparacion a la gestion un sistema de lucha que se inspirará en las tradiciones del bolchevismo. ¿Es compatible esto con la existencia de una pesada organizacion y será necesario continuar la edificacion de partidos revolucionarios de vanguardia independientes de las organizaciones de masa? La historia no ha dado por adelantado ninguna formula de contenido milagroso. Los partidos que han realizado la revolucion burguesa en Inglaterra y Francia no eran más que fracciones del ejercito o

de clubs. El partido bolchevique era un partido revolucionario de vanguardia. Pero en España, se ha visto a la F.A.I. pequeña secta, petentrar en una organización de masa sindical y revelarse capaz de dirigir una insurrección, lo que, además, no rehabilita de ninguna manera la incapacidad de los anarquistas que, apenas conquistaron el poder, lo cedieron a la burguesía republicana bajo el pretexto de que la política no les interesaba. Pero la diversidad de estos ejemplos que se podrían multiplicar, demuestra que la forma de los partidos revolucionarios no está estereotipada por adelantado. Es lo que hemos querido demostrar. Es necesario señalar, al mismo tiempo, las condiciones principales a las que conviene pensar en la etapa del Movimiento obrero en la que vivimos, al buscar el sistema moderno de partido.

J. Rous

-oOo-

MILITANTES Y RESPONSABLES

por J. Lequetier.

(Este trabajo, escrito a raíz de la liberación de Francia, contiene elementos de interés, a nuestro juicio, para la reflexión a que está dedicado éste número de nuestro Boletín.)

Con ocasión de una visita realizada a los Secretarios Federales de nuestro partido (SFIO) por Daniel Meyer con alguno de los ministros del Gobierno Gouin para dar cuenta de una acción que todavía estaba en sus principios, tuvo una reflexión desilusionada que es destacable: "No es así había dicho el Secretario General de nuestro Partido, como ministros comunistas hubieran sido recibidos por sus camaradas". La acogida parece ser fué, en efecto más bien reservada, por no decir más.

La comprobación fué sin duda justa en sí misma. Me extrañaba sin embargo un poco en la boca de un militante advertido. Es que, el hecho señalado no es nuevo. Siempre ha habido en los dos partidos de la clase obrera una diferencia de tonalidad en esta clase de circunstancias. Me llamaba la atención cada vez que leía la reseña de un congreso o de una reunión comunista; aclamaciones frenéticas dirigidas a los responsables, aprobaciones ruidosas e incluso desfiles de militantes llevando en forma de donativos en naturaleza el tributo de su admiración. Me llamaba la atención, debo confesarlo, un poco dolorosamente; me parecía encontrar en tales manifestaciones el eco excesivo de las pompas religiosas o el recuerdo de las adoraciones idolátricas consagradas en la antigüedad a la majestad sagrada de los reyes occidentales.

Es verdad que frente a todo eso, las modestas aclamaciones de nuestros Congresos, las aprobaciones discretas e incluso los silencios elocuentes fan otra idea de la manera en que nosotros comprendemos las relaciones entre militantes y responsables.

Sin embargo, hay que guardarse de ir demasiado lejos en ese camino y las reflexiones a que me obliga un descanso forzoso tras una carrera acti-

va de militante me llevan a creer que muchos de nuestros afiliados se dejan arrastrar demasiado fácilmente. Es completamente concebible e incluso indispensable que el militante aplique frente a los responsables una actitud de imparcial vigilancia.

Así pues y por no ocultar nada de mi pensamiento, prefiero la segunda actitud, de tal manera me parece más digna y conforme con las tradiciones tan simples y un poco severas de la democracia como la comprendemos en los países occidentales.

Pero no es posible admitir, salvo en circunstancias excepcionales la actitud de "desconfianza armada" que como consecuencia de un artículo mío en "Le Populaire", uno de mis corresponsables me señalaba como la sola posible y razonable. Hay que confesar que esta actitud es a menudo adoptada en los diversos escalones.

Una sección elige su secretario: la vispera era para todos un buen compañero, un amigo. Una vez designado héle aquí cargado repentinamente de un doble bulto: la buena marcha de la sección y la crítica automática de muchos de sus camaradas.

Una Federación nombra un Secretario federal y héle aquí en adelante bajo todos los ojos de los militantes, prestos a rebuscar sus menores pecadillos, a agrandar los más pequeños errores que cometa y las críticas no tardan en lanzarse de todas partes.

El Partido delega camaradas en el Poder: eran ayer considerados por los afiliados como los mejores y más capaces; súbitamente todo ha cambiado; hoy son, para muchos, transformados en chivos expiatorios cargados de todos los pecados de Israel. Además oíreis a los mismos militantes, tan duros en su crítica, afirmar con una lógica desconcertante que es imposible gobernar como socialistas el mundo capitalista y que hay que hacer de prisa la revolución.... agritos bien entendido.

La segunda actitud que acabo de definir no es seria. El abuso de la crítica es, como la exageración de la confianza, un grave peligro para la cohesión y la fuerza de un partido. El peligro es todavía mayor cuando esas críticas se hacen fuera de nuestras asambleas y del círculo restringido de algunos militantes, extendiéndose cuidadosamente en público. ¿El camarada cuyas palabras citaba antes, cree hacer un servicio al Partido cuando declara que no dejará ocasión de atacar la política seguida por nuestros ministros y que además, se "abstendrá demostrativamente" en las primeras elecciones para marcar mejor su desacuerdo? No, actuar de esa manera, es renunciar al título de militante, es desvalorizar su Partido y lanzarle golpes mortales.

Existen no obstante cierto número de reglas, simples y poco numerosas que podrían regular las relaciones entre militantes y responsables, para mejorar los intereses, no de unos o de otros, sino de la colectividad entera.

Militantes, debéis comprender que vuestros responsables, cualquiera que sea la importancia del puesto en que los habeis colocado, son hombres; que vuestro gesto no les ha conferido milagrosamente no sé qué poder o inteligencia, no sé qué suerte de divinidad. Hombres, no pueden vivir y dar todo de sí mismos más que en un clima humano. Necesitan sentirse rodeados de esa afección, de esa amistad sin la cual se fatigarán de prisa y se convertirán fácilmente en diletantes, hastiados, es decir transfugas en potencia, que cesarán pronto, para los menos escrupulosos, de servirlos para servirse ellos

mismos. Para los que lo son más, los vereis rápidamente retirarse a su casa a contemplar, de lejos, la batalla. Incluso los que resistiesen a ese clima y permaneciesen fieles a su tarea, dudando entre la timidez y la brutalidad se hacen pronto inútiles y espantados, fuerzas muertas en todo caso para la acción. Creed en mi experiencia: tres veces secretario federal, no sé de qué sería capaz cuando sentía tras de mí la simpatía de mis camaradas, en tanto que, al contrario, me sentía desamparado e impotente cuando parecía disminuir.

Pero esta cordialidad indispensable, ascendiendo desde el militante hacia el que ha sido puesto en cargos responsables, el responsable debe también merecerla. Y esa es toda la diferencia entre la noción de responsable y la noción de jefe.

En este caso un ejemplo conviene mejor que las palabras. Cuando nuestro amigo Philip, aunque ministro, hace en Lyon una corta aparición, se hace siempre preceder de un telegrama pidiendo la reunión de la Comisión Ejecutiva Federal. Allí, tras la acogida cordial que se le hace, después de la exposición completa que hace sobre su política, la palabra se da a los militantes. Durante dos horas, críticas, preguntas, sugerencias, se producen en entera libertad. Philip anota, después responde. Así, cuatro veces desde que es ministro, nuestro amigo, en lugar de extenderse en vanas manifestaciones oficiales, ha venido a dar cuenta a sus camaradas de su acción y pedirles su opinión.

Es eso lo que debería establecerse como regla en todo el Partido. Así se asegura la cordialidad de relaciones entre la base y la cúspide, así nace la indispensable confianza.

Convendría que nuestros dirigentes no perdiesen jamás de vista que piden al afiliado una suerte de sacrificio: la de una parte de su libertad. "No criticarás ciegamente; incluso si no estás de acuerdo, te callarás en el exterior, respetarás la disciplina". Eso es hermoso y necesario. Pero la ausencia de libertad en el exterior tiene que ser compensada por el ejercicio íntegro del derecho de examinar, de controlar, en el interior. En un partido en el que las minorías fuesen ahogadas, en el que los congresos hábilmente enmascarados no se les permitiese expresarse, en el que desapareciesen las tribunas libres, en el que el aparato dirigente ejerciera, sin confesarlo, la dictadura, todas las indisciplinas serían comprensibles y a veces, legítimas.

Termino; no he hecho más que plantear aquí los aspectos muy generales de un problema que estimo grave para el porvenir de nuestro Partido. Pronto o tarde, habrá que encontrar una solución.

L. Lequetier

